



556741

APUNTES Taller de reparaciones

Profesor de castellano en su origen. Irónico, culto, severo. Director de "El Mercurio" en años de polémica. Exhaustivo para leer, impecable en la redacción.

René Silva Espejo firmaba sus columnas con el seudónimo de Jr. Atento a los errores, pulcro en sus revisiones, sentenciaba: "Lo que está escrito no se borra ni con potasa".

Hurgo en mi biblioteca. Encuentro el trabajo que presenté en noviembre de 1976 en la Academia Chilena de la Lengua.

Lo titulé "Los medios informativos y la defensa del idioma". Con la colaboración de Manuel Zúñiga Salinas -asesor de estilo-revisó trasgresiones del idioma.

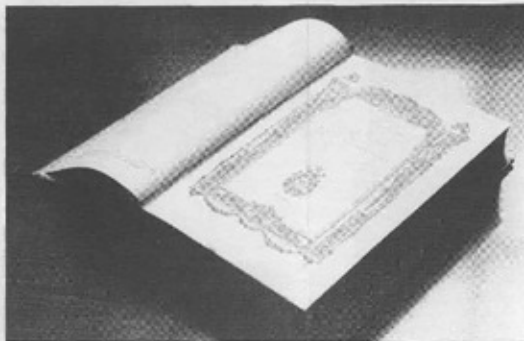
El minilibro presenta observaciones, referencias al diccionario del habla chilena, neologismos, infracciones del buen decir, significados inciertos, juicios del doctor Rodolfo Oroz -después Premio Nacional de Literatura- y correcciones.

En el prólogo dice: "El consenso sobre que el lenguaje es un elemento vivo en constante elaboración y cambio suele ser justificación para pervertirlo y empobrecerlo".

No rechaza las mudanzas. Hoy, el vértigo de las tecnologías, la facilidad de los viajes y la globalización impulsan cambios, adecuaciones y restauración. Los dogmas se trizan. Historia,

normas y usuarios confluyen en el lenguaje culto formal. Pero no se esclerotizan, no detienen el vigor de los tiempos.

Silva Espejo escribía: "Estamos cada vez más alejados del cumplimiento de ese lema



perfeccionista (limpia, fija y da esplendor) que levantaron los fundadores de la noble institución. El objetivo de fijar el idioma envolvía la posibilidad de dar estabilidad a los vocablos y palabras, a las acepciones y significados. El logro de esas metas no se avenía con la naturaleza viva y cambiante de la lengua".

La palabra nos une. Es la mejor valija en nuestro tránsito. Pasaporte para abrir la imaginación del lector, encender su entusiasmo, buscar sus alegrías, rescatar las desesperanzas.

Llave para desquitar el amor y los ensueños, para defender una tesis y respaldar una ideología. Ayuda al entendimiento y la solidaridad; acerca a la belleza y proclama la verdad.

Ex amada y amante.

De pronto cometo -y cometemos- infidelidades.

Nos engaña con el uso inadecuado, la cita impertinente, la grafía extraviada, la letra parásita que se infiltra, invade y cae.

Nos incomoda y disgusta. Aparece sin aviso, nos deja bajo sospecha, nos empuja en la incertidumbre.

Mi última columna desbarrió en algunas transcripciones desafortunadas. Conté que Emilio Filippi, Mario Gómez López y Alberto "Gato" Gamboa sienten aún la pasión por el periodismo. No se resignan al sosiego de la jubilación. Escribí que no se "arrellan en un sofá". Algún dedo llegó a la tecla equivocada y cambió una letra. Se publicó; "arrellenan".

Me llamaron varios lectores. Gentiles.

Arrellanarse es -según el diccionario oficial- "ensancharse y extenderse en el asiento con toda comodidad".

El trucoque indeliberado de letras me jugó otro resbalón.

La periodista Patricia Escalona moderó el foro de los tres invitados. Pero una lamentable "o" se coló y reemplazó la "a" del nombre y le cambió sexo a la colega. Sólo en el papel, porque ella impuso su

estilo femenino en diarios, agencias informativas y escuelas de Periodismo.

Perdón, Patricia. Tenemos un axioma: el lector no acepta disculpas.

Azofra -el escritor español de la Generación del '98- sugería corregir sin cesar.

El poeta chileno Floridor Pérez recomendaba redactar con un lápiz chiquito y una goma de borrar grande.

Mis amigos Oscar Acdo y Germán Arellano -impecables correctores de pruebas- me cuentan una anécdota que le oyeran a su experimentado colega Raúl Salinas. Un editorialista de diario escribió: "¿De quién es la culpa? ¿Nosotros tenemos la culpa? Todos tenemos la culpa".

La prisa del digitador dejó el texto de este modo: "¿De quién es

la culpa? ¿Nosotros tenemos la culpa? Todos tenemos la culpa". Desgraciadamente salió publicado así.

En una importante revista se elogió mucho a una relacionadora pública. Por malicia o distracción, la segunda palabra perdió la "i".

Una tarde el cronista Juan Gana -chilenazo en sus hábitos- llamó desde el sur. Lo atendió Samuel Valenzuela (Sava) y escribió el título que creyó oír: "Amor chileno".

Días después Gana apeló a las asperezas de su palabra: "Te dije al mochilero". Tal vez la memoria desdibuje el episodio y haya sido al revés. Sin embargo, la fonética dejó el desaguisado.

El profesor universitario Leopoldo Sáez -investigador implacable- revisa los diarios y analiza errores frecuentes.

En España lo hace el académico Fernando Lázaro Carreter.

En este taller de reparaciones evoca la clásica confusión neerlandesa de "Crepusculario". Donde el poeta escribió "leche", el editor puso "leche". El residente en la tierra se horrorizó con la traducción al inglés.

Un malabarista del idioma hablaba de una mala treta de su mejor amigo. Algún pícaro linotipista le quitó la "r" y se acabó la relación.

Las computadoras en inglés no incluyen la "ñ". España pierde en ellas parte de su nombre. Y el abrazo del comienzo de enero es audaz e impertinente si uno desea "feliz año".

ENRIQUE RAMÍREZ
CAPELLO
Periodista.

Taller de reparaciones [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Taller de reparaciones [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile